

## PREFACIO

Inés SASTRE PRATS  
Instituto de Historia-CSIC, España  
ines.sastre@cchs.csic.es

Brais X. CURRÁS REFOJOS  
Instituto de Historia-CSIC, España  
brais.curras@cchs.csic.es

La Universidad de Coimbra y su Centro de Estudos em Arqueologia Artes e Ciências do Património (CEAACP) acogieron entre el 8 y el 10 de noviembre de 2018 la XLI edición de los coloquios del GIREA bajo el título *As faces do império: mecanismos de controlo e estratégias de resistência*. El tema aúna la trayectoria de investigación de este prestigioso centro portugués, liderado por el magisterio del profesor Jorge de Alarcão, uno de los mejores conocedores de la realidad provincial romana, con la del grupo Estructura Social y Territorio-Arqueología del Paisaje (EST-AP) del Instituto de Historia del CSIC. Dos palabras sintetizan el programa de investigación del CEAACP: paisaje y contactos culturales. Los paisajes históricos, que son patrimonio territorial presente, constituyen un objeto fundamental de investigación multidisciplinar, transcultural y transnacional. Por su parte, los contactos y dinámicas de reconfiguración cultural emergen como protagonistas de riquísimos procesos de cambio cultural en los que los fenómenos de hibridación asumen un papel relevante en la comprensión de nuevas expresiones identitarias culturales. En este contexto académico, y con la colaboración de la Profesora Maria da Conceição Lopes, se gestaron tanto la propuesta temática como el despliegue organizativo para la celebración del coloquio internacional. El desarrollo del encuentro fue posible gracias al apoyo de la Faculdade de Letras y al Museo Machado de Castro, que recibieron a los más de 50 participantes.

La temática de los coloquios del “Groupe de Recherche sur l’Esclavage dans l’Antiquité” va más allá de su objetivo fundamental centrado en el estudio de la esclavitud para abarcar en un sentido más amplio las relaciones de dependencia y las formas de poder en la Antigüedad, incorporando una perspectiva diacrónica y comparada. El coloquio del GIREA de Coimbra abrió un debate sobre las formas de dominación y las relaciones de sumisión que han sustentado a los imperios a lo largo de la historia. Desde un enfoque transcultural y comparado, se propuso entender cómo se construyen los diferentes marcos jurídicos, administrativos, sociales y culturales sobre los que reposa el poder del imperio además de abordar el estudio de las relaciones que se crean bajo las administraciones imperiales y las estructuras que engendran y reproducen la sujeción de los vencidos. Pero no sólo los medios de coerción directa fueron objeto de interés, sino que se afrontó también la comprensión de los mecanismos de control fundamentados en el dominio ideológico, las formas de hegemonía y las estrategias de *soft power*. Se buscó incorporar igualmente la perspectiva de los sometidos a través de los procesos de resistencia individual y colectiva a la subordinación al imperio. Con estas directrices se sumaron al coloquio investigadores de ocho países que expusieron sus trabajos y los debatieron durante tres días.

Como resultado de ese coloquio, y contando con una gran parte de los participantes, se ha elaborado este libro que recoge una amplia variedad de estudios que abarcan desde la Grecia homérica al final del Imperio romano, además de dos trabajos que abordan la esclavitud y la ideología hegemónica en época contemporánea. Las diversas contribuciones pueden agruparse en cuatro apartados de acuerdo con los temas de discusión propuestos durante el congreso, si bien el rico contenido de cada una de ellas engloba una enorme diversidad de perspectivas. El tema sobre “las herramientas del poder: marcos jurídicos y administrativos en el control de los sometidos” se ha abordado desde varios frentes. Especial relevancia, por el número de trabajos dedicados, tiene el imperialismo ateniense. Los capítulos de Miriam Valdés y Julián Gallego entran a fondo en la cuestión de los beneficios del imperio en relación con los repartos de tierras de las *poleis* sometidas. Para Valdés los repartos de tierra coloniales, los pagos por los servicios a la ciudad, y la prosperidad general que crea más trabajo asalariado son mecanismos por los que los *thêtes*, los ciudadanos más pobres y sin tierra, se benefician del imperio. Por su parte, Gallego discute a fondo la hipótesis de que fueran los ciudadanos ricos los que se beneficiaran de las cleruquías como propietarios absentistas que se enriquecían con el suministro de grano a Atenas y postula un “modelo hoplita” como marco de

referencia para entender los repartos de tierra que implica el sometimiento de los antiguos propietarios a nuevas formas de esclavitud y dependencia.

El control de las relaciones de dependencia es un componente fundamental en la expansión de los imperios de la Antigüedad. Susana Reboreda plantea un estudio de la *Ilíada* en el que se evidencian las estrategias aristocráticas de control en un contexto histórico ambiguo en cuanto a la formación de la *polis*. En este mundo de guerreros, el papel de las mujeres (Criseida y Briseida) resulta sin embargo central. Marc Mendoza analiza el carácter ambivalente de la política de toma de rehenes durante la expansión de Alejandro Magno, como una forma de control de las aristocracias sometidas, pero también como una vía de consolidación del poder a escala local y de acceder a posiciones de prestigio. Susana Marcos plantea, para el ámbito de la provincia Lusitania, las redes de relaciones políticas tejidas por las élites locales como instrumentos de refuerzo de las posiciones de poder definidas por el sistema administrativo de las *civitates*. También tienen cabida las cuestiones más estrictamente jurídicas, concretamente las regulaciones de las manumisiones fideicomisarias estudiadas por Jacobo Rodríguez Garrido como mecanismo para la regulación y preservación del sistema esclavista romano durante el Alto Imperio.

La dimensión territorial de las formas de dominación recorre transversalmente la mayor parte de las contribuciones que recoge este libro. César Fornis y Unai Iriarte proponen un análisis diacrónico de la *krypteia* en la que ésta aparece no sólo como un ejercicio violento de sometimiento sino también como una estrategia orientada hacia el control de la *chora* espartana. Isaías Arrayás y Christian Núñez analizan los estallidos de violencia en las ciudades griegas contra los romanos allí asentados a finales de la República y principios del Imperio. Estos asentamientos servían como instrumento de dominación que incentivaba además la progresiva transformación de los sistemas políticos en oligarquías, con el consiguiente rechazo de otras facciones políticas. Las agresiones y matanzas sirvieron además como excusa para acabar con la *libertas* de muchas ciudades griegas.

El estudio del registro arqueológico también tiene cabida entre los trabajos presentados. A través de los elementos de escritura y de los anillos-sello, Oriol Olesti rastrea los mecanismos de control relacionados con la imposición tributaria y la gestión del territorio y los recursos principalmente en el Noreste hispano, no sólo en asentamientos relacionados con la administración y el ejército sino también en asentamientos indígenas. En esta misma línea, Angel Villa analiza la presencia del

ejército romano en contextos indígenas en el territorio asturiano, evidenciando cómo el control militar es un elemento esencial para entender las formas de dominación altoimperiales en los territorios más occidentales del Imperio.

En el apartado “La fuerza del discurso: violencia, ideología y hegemonía política”, diferentes trabajos se centran en como los imperios apuntalan su dominio sobre dispositivos de control que superan a los medios coercitivos.

Domingo Plácido analiza, a través de los discursos de legitimación del poder de Atenas, la conexión entre la democracia y la libertad del *dêmos* por una parte, y el sometimiento imperialista y la esclavitud por otro, evidenciando cómo lo primero solo fue posible con lo segundo. La derrota de Atenas permitió la consolidación de gobiernos oligárquicos y el auge de nuevas formas de dependencia. Por su parte, Aida Fernández-Prieto enfatiza que el imperio ateniense facilitó la concordia interna externalizando la violencia y consolidando la democracia, pero el conflicto sigue presente y se manifiesta a través de los procedimientos que se dirimen en la Asamblea y los tribunales populares. En ellos se manifiestan formas de violencia física y simbólica entre ricos y pobres así como la lucha de poder en el seno de la clase dirigente. El caso de Esparta, con la conquista de Mesenia y el sometimiento de los ilotas, resulta de enorme interés. Aldo Spano muestra, a través del análisis de Heródoto, cómo la sumisión de los ilotas es una bomba oculta tras la imagen de la fortaleza de Esparta. Un sistema aparentemente fuerte y perfecto esconde unas grietas que lo vuelven frágil.

El trabajo de José Pascual analiza la manipulación de las formas de identidad como una herramienta de sumisión imperial. El autor aborda los esquemas de integración de las diferentes comunidades en la confederación etolia durante el siglo IV teniendo en cuenta su impacto en la reformulación de las formas de identidad y etnicidad: aniquilación de poblaciones e imposición de distritos administrativos con referentes etolios, desarticulación de las antiguas estructuras políticas y territoriales, homogenización de las formas de organización locales, imposición de elementos que refuerzan la identidad etolia.

Por su parte, Rosalba Arcuri analiza la *luxuria*, como elemento a través del cual se muestran las actitudes de los grupos senatoriales romanos en relación con el Imperio, con el *mos maiorum* como herramienta política del Senado y del *Princeps*. La expansión produce nuevas tensiones al convertirse en un marco sobre el que construir nuevas formas de adquisición y exhibición de la riqueza y evidenciar la diferencia entre Italia y

las provincias: austeridad, agricultura y autarquía frente al lujo, comercio y dependencia de los extranjeros.

Antonio Gonzales analiza los instrumentos legales e ideológicos que sostienen la explotación. Desde un punto de vista filosófico-jurídico, plantea la cuestión de la utilización de los esclavos por parte de los grupos dominantes romanos como herramientas que permiten aprovechar la expansión imperial para el enriquecimiento personal y todas las contradicciones que esto implica. Los esclavos adquieren una mayor autonomía profesional, pero sin que ello traiga consigo el progreso de la idea de emancipación.

Desde el mundo de lo religioso, Enrique Paredes indaga sobre la relación entre estatuto jurídico y adopción de cultos imperiales como elementos de configuración de la sociedad provincial. Y Jaime Alvar traza un programa de investigación totalmente renovado sobre el estudio de la religiosidad en ámbito provincial centrándose en el valor de los epítetos divinos como vía de acceso a la *agency* individual y social en el marco general de la “ancient lived religion”.

La evolución de los estudios sobre los imperios ha evolucionado en los últimos años, incorporando la capacidad de acción de los vencidos dentro de marcos de sujeción y control. Lo vemos en el apartado “La respuesta de los vencidos. Estrategias de resistencia y resiliencia bajo la dominación”, en donde se recoge un número significativo de trabajos que adoptan la perspectiva de los dominados. En particular, la mirada postcolonial al pasado sobrevuela algunos de los escritos recogidos en esta parte del libro. Francisco Machuca analiza las estrategias de negociación de las élites de las ciudades fenicias del sur de Hispania orientadas hacia una integración ventajosa en la dominación romana en la que tienen un papel activo las formas de identidad locales. M. Cruz Cardete y María Ruiz del Árbol recurren a la noción de *middle-ground* para analizar el conflicto en el marco de los contactos interculturales desde una perspectiva que tiene en cuenta la violencia y la desigualdad, y que se aborda desde el estudio del registro arqueológico.

Una perspectiva compartida por varios autores es el interés por dar voz a los sometidos y los oprimidos, y entender las diferentes respuestas ante la dominación imperial. Analisa Paradiso analiza las estrategias de las comunidades griegas y lidias frente a la dominación persa para evitar ser reducidas a la esclavitud durante y después de la sublevación de Pactyes. Adolfo Domínguez-Monedero se centra en el caso de Epiro para evidenciar la diversidad de respuestas de los poderosos locales ante la expansión

romana en Grecia. El caso de Cárope el Joven ejemplifica a una nueva generación de políticos, educados en ambientes romanos, populistas y demagogos que utilizan la sumisión a Roma y la necesidad de la potencia imperial de apoyarse en este tipo de personajes, como una vía de consolidación de su poder en ámbitos locales. En relación con el imperialismo persa, Francesco Toscano analiza la narración de Heródoto sobre la decisión de los focos de huir y abandonar la ciudad ante la perspectiva de convertirse en esclavos: esclavos en una tierra rica o libres pero pobres; libertad o patria, es la disyuntiva que se discute.

El estudio de la esclavitud ocupa un lugar destacado entre las distintas contribuciones que componen esta obra. Francesca Reduzzi aborda, con su estudio de las vidas de Pallas y Felix, libertos de Claudio, el fenómeno por el cual personajes de oscuro origen acaban ostentando posiciones de poder junto al emperador en Roma. También en relación con los libertos, Clara Ramos analiza la identidad de los libertos expresada en las inscripciones funerarias para poner de manifiesto que su estatus y su solidaridad de grupo pasan por identificarse claramente con la ciudadanía romana como orgullosos miembros de la sociedad romana y provincial. La resistencia de las mujeres esclavas es estudiada por Carla Rubiera, evidenciando como en los textos se identifican los estereotipos de género también en este campo: las acciones violentas son más propias de varones mientras que las mujeres tienden a la huida; actúan en el ámbito de lo cotidiano y doméstico siendo desobedientes, resposdonas, mentirosas o manipuladoras.

Algunas de las contribuciones de este libro reflexionan, de forma puntual pero relevante, sobre determinadas conexiones entre pasado y presente. Es el caso del artículo de Domingo Plácido, en relación con el vínculo entre el imperialismo y la democracia, o el de Antonio Gonzales sobre el estoicismo y el pensamiento abolicionista. Se cumple así con el carácter cronológicamente abierto que caracteriza al GIREA (“[...] depuis l’Antiquité”). En el apartado “Nuevos y viejos imperios”, dos trabajos abordan los imperios modernos.

Alberto Prieto afronta los discursos de poder y la memoria con un análisis de la ideología de la dominación colonial a través de la resignificación de las estatuas de Antonio López, traficante de esclavos. En el siglo XIX se ensalzó su figura como gran emprendedor comercial y financiero y como benefactor y evergeta, discurso que ha pervivido hasta la actualidad en los monumentos y nombres de plazas de varias ciudades españolas que sólo recientemente se han empezado a desmontar y a llenar de nuevos

referentes de memoria. Por su parte, Fernando Pimenta cierra el libro con un estudio de la legislación portuguesa colonial contemporánea relacionada con el sometimiento de la población africana a los trabajos forzados, así como las críticas a la misma que en muchos casos tienen que ver con los intereses económicos y no con un proceso de emancipación.

\*\*\*

La reflexión sobre los imperios está de plena actualidad. Las antiguas formas de expansión y subordinación que definieron a los grandes imperios modernos desaparecen y se transforman irremisiblemente. Los historiadores, siempre atentos a los fenómenos de cambio, han sabido poner el foco de atención en las particularidades de los diferentes procesos de dominación que se han desarrollado a lo largo del tiempo. La historia nos muestra las formas cambiantes de los imperios y nos enseña que las relaciones sociales y políticas que están detrás de las diferentes estructuras de dominación nunca han dejado de transformarse. Pero los imperios del pasado se han convertido también en la moneda de cambio que paga la construcción de los proyectos políticos. El uso del pasado en el presente es una empresa delicada, que no siempre se emprende con responsabilidad y rigor. No es difícil encontrar a los imperios detrás de los relatos que reproducen el choque de potencias en el cambiante orden mundial, que acuden a menudo al pasado buscando las metáforas de su legitimación. También en la reivindicación de las identidades nacionales, que recurre a viejos y gloriosos imperios que apuntalan los sentimientos de orgullo nacional, justicia y reparación histórica.

Pero volver la mirada hacia el pasado es una tarea que puede ser a la vez el germen de una visión crítica sobre nuestro presente. Entender los imperios de la Antigüedad, nos sirve para comprender con perspectiva las singularidades de los diferentes sistemas de dominación; nos permite relativizar nuestro presente, y también asumir su carácter contingente. El conjunto de aportaciones recogidas en este libro sobre el imperialismo en el mundo antiguo es un reflejo coherente de algunas de las principales perspectivas que sobre este tema se trabajan actualmente en Francia, España, Portugal e Italia y son prueba de que el interés por la desigualdad y la explotación social sigue siendo un campo científico y socialmente productivo.